

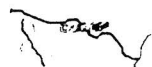


La mundialización de la economía y de los mercados, incluido el del trabajo, afecta a todos los países. México no es una excepción en ese sentido, y los cambios en la estructura de su fuerza de trabajo, la acentuación de la flexibilidad y la movilidad laborales influyen en el destino de la mayoría de los trabajadores y trabajadoras.

En octubre de 1991 El Colegio de México, a través de su Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de la Frontera Norte y la Fundación Friedrich Ebert organizaron un seminario internacional que abarcó estos y otros temas relacionados con el mercado de trabajo.

Algunas de las preguntas planteadas en la discusión fueron: ¿Cuáles son las tendencias empíricas y los cambios recientes en los mercados de trabajo? ¿Cuáles podrán ser los impactos de un Tratado de Libre Comercio con EE.UU. y Canadá? ¿Cuál es la relación existente entre los mercados de trabajo y la unidad doméstica? En estas frondas de cambios, ¿que sucede con las trayectorias en el empleo y los ciclos laborales? ¿Cuál es el marco conceptual de la teoría del mercado de trabajo?

Durante tres días, expertos nacionales y extranjeros analizaron éstas y otras cuestiones, con base en estudios empíricos sobre la situación en México y en otros países. De ello da cuenta este libro.



El Colegio de México
Fundación Friedrich Ebert
El Colegio de la Frontera Norte



AJUSTE ESTRUCTURAL, MERCADOS LABORALES Y TLC

AJUSTE ESTRUCTURAL MERCADOS LABORALES & TLC



El Colegio de México
Fundación Friedrich Ebert
El Colegio de la Frontera Norte

AJUSTE ESTRUCTURAL,
MERCADOS LABORALES
Y TLC

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS



FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG



EL COLEGIO DE MÉXICO
FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT
EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

PRESENTACIÓN

En este libro se incluyen las ponencias y comentarios presentados en el seminario "Mercado de trabajo: una perspectiva comparativa, tendencias generales y cambios recientes", celebrado en las instalaciones de El Colegio de México, del 23 al 26 de octubre de 1991.

Este seminario fue posible gracias a la colaboración del Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte (Colef), la Fundación Friedrich Ebert, y al apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y de la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

La comisión conformada por Jorge Carrillo (Colef), Fernando Cortés (CES), Orlandina de Oliveira (CES) y Ludger Pries (profesor invitado del CES), tuvo a su cargo la coordinación académica y la preparación del seminario.

Las cinco partes en que está dividido el libro corresponden a las mesas de trabajo en que se presentaron las ponencias: *i*) tendencias generales y cambios recientes en el mercado de trabajo urbano: precarización, terciarización e informalidad; *ii*) algunos factores condicionantes del funcionamiento del mercado de trabajo; *iii*) la movilidad en el trabajo en contextos regionales específicos; *iv*) trabajo y unidad doméstica, y *v*) el tratado de libre comercio y su impacto en los mercados de trabajo.

Colaboró en el cuidado de la edición Nelson Minello, director de la revista de Estudios Sociológicos y profesor-investigador del CES. Adrián Alcalá Castañeda, con la asistencia de Pablo Reyna, de la Coordinación de Servicios de Cómputo de El Colegio de México, formó el libro. La labor secretarial fue de Guadalupe Luna.

El Departamento de Publicaciones de El Colegio de México revisó la versión final y diseñó la portada.

Portada de María Eugenia Vidales

Primera edición, 1992
D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0528-6

Impreso en México / Printed in Mexico

MERCADOS URBANOS DE TRABAJO Y EDUCACIÓN EN MÉXICO*

*Humberto Muñoz García
María Herlinda Suárez Zozaya*

I. INTRODUCCIÓN

El punto de partida del presente trabajo lo constituye la heterogeneidad estructural y social que impera en México. Las diferencias económicas, tecnológicas y las relaciones laborales provocan heterogeneidad en los mercados de trabajo que, por su parte, tienen consecuencias de diversa naturaleza para trabajadores y empresarios. Una de estas consecuencias se manifiesta en la relación diferencial que guardan la educación y el empleo, la cual constituye nuestro tema de estudio.

En un contexto de heterogeneidad de los mercados de trabajo urbano en México, la pertinencia del análisis de la relación educación-empleo, se hace patente en la coyuntura actual de integración regional que conlleva nuevas formas de producción y división del trabajo internacional. Ante las perspectivas de transformación en el ordenamiento territorial, de desconcentración de las actividades económicas y de reestructuración de la política social, cobran relevancia las diferencias en las estructuras productivas, así como en las características de la mano de obra.

Para analizar la heterogeneidad en México consideramos 16 ciudades que representan espacios urbanos de particular relevancia en el contexto nacional. Estas metrópolis constituyen el marco territorial de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), que desde 1982 se realiza trimestralmente en el país. Para ilustrar y documentar estadísticamente el problema que nos ocupa utilizamos la información correspondiente al primer trimestre de 1987. Por lo pronto, nos limitamos a incorporar indicadores muy simples construidos a partir de información sobre algunas características sociodemográficas en zonas urbanas. Éstas constituyen la unidad de análisis de nuestro trabajo. Nuestra intención es ir aportando elementos que permitan entender cómo el mercado de trabajo constituye un espacio de articulación entre los

* Los autores agradecen a José Luis Torres Franco la lectura y comentarios al trabajo, así como el procesamiento estadístico. También, a Rebeca San Juan por la revisión del texto.

aparatos político y productivo en la sociedad, con objeto de perpetuar la desigualdad.

2. MARCO TERRITORIAL Y ANÁLISIS DE LA HETEROGENEIDAD DE LOS MERCADOS

Las diferencias económico-estructurales y la desigualdad social que privan en México no se limitan a contraponer el ámbito rural al urbano sino que se hacen patentes dentro del propio conjunto de ciudades. Desde sus inicios, el crecimiento urbano en México estuvo estrechamente vinculado a un desarrollo industrial desequilibrado, por lo que las ciudades mexicanas ofrecen a sus habitantes distintas posibilidades de vida, en cuanto a las oportunidades de empleo, de educación, de salud, de vivienda, de participación política, de condiciones ecológicas, etc. Por su parte, los individuos se ven expuestos a una serie de elementos de cultura local que inciden en sus valores, necesidades y costumbres. Todos estos elementos generan diferencias en los mercados de trabajo.

La heterogeneidad de los mercados laborales de las ciudades mexicanas ya ha sido documentada en algunos trabajos (Oliveira, 1989a, 1989b). Es de suponer que la heterogeneidad cause que en cada mercado laboral actúen aspectos estructurales, valorativos y políticos que incidan, tanto en la escolaridad de la fuerza de trabajo como en la "utilidad" de los años de estudio, carreras y orientaciones para acceder a determinada ocupación y nivel de ingresos. Para ilustrar lo concerniente a esta relación, nuestro marco de análisis territorial coincide con el de los trabajos antes indicados (cuadro 1). Consideramos 16 zonas metropolitanas con niveles y modalidades de desarrollo social y económico diferenciados. En este conjunto urbano reside aproximadamente 70% de la población urbana, es decir cerca del 35% de la población total del país y la migración ha jugado un papel importante en la dinámica demográfica de cada una de estas zonas urbanas. De acuerdo con los datos del cuadro 2 la participación de inmigrantes, dentro de la población total, toma valores que van desde 16.2% para la ciudad de León, hasta 47.1% para Tijuana. Tales diferencias pueden explicarse por la evolución económica, ubicación geográfica e importancia regional de cada ciudad.

La heterogeneidad de los mercados laborales se asocia con la diferenciación de los sistemas de oportunidades de empleo, que al ser percibida por los individuos se constituye en un elemento importante en las decisiones de migrar. Resulta de igual interés, recordar que las diferencias salariales entre los mercados laborales ha sido uno de los factores explicativos de la expulsión o captación de mano de obra. En este sentido, la migración representa una respuesta adaptativa de la población ante las desigualdades espaciales relativas a las oportunidades de mejorar su forma y nivel de vida. En 1987, el ingreso mensual promedio en las 16 zonas urbanas era de 1.6 salarios mínimos (lo que equivale aproximadamente a 48 dólares a la paridad actual).

En Tijuana se registra el valor promedio más alto de este indicador (2.6 s. m.), y ahí también existe la más alta proporción de población inmigrante. Ciudad Juárez, Veracruz, Matamoros, Chihuahua y Nuevo Laredo comparten esta característica (cuadro 2). Frente a la caída continua y generalizada de los salarios en el país es posible que se hayan recrudecido los movimientos migratorios, particularmente hacia las áreas metropolitanas del norte, en las que hubo crecimiento del empleo por la maquila y por ingresos más altos al trabajo.

CUADRO 1
Distribución espacial y marco territorial de las 16 áreas metropolitanas

<i>Área metropolitana</i>	<i>Entidad federativa</i>
<i>A) Zona Norte</i>	
1. Ciudad Juárez	Chihuahua
2. Chihuahua	Chihuahua
3. Matamoros	Tamaulipas
4. Monterrey	Nuevo León
5. Nuevo Laredo	Tamaulipas
6. Tampico	Tamaulipas
7. Tijuana	Baja California
8. Torreón	Coahuila
<i>B) Zona Centro</i>	
1. Ciudad de México	Distrito Federal
2. Guadalajara	Jalisco
3. León	Guanajuato
4. Puebla	Puebla
5. San Luis Potosí	San Luis Potosí
<i>C) Zona Sur</i>	
1. Mérida	Yucatán
2. Orizaba	Veracruz
3. Veracruz	Veracruz

En diversos estudios se ha mostrado que, durante el periodo de crisis, la pérdida en el salario real estuvo acompañada de una disminución en las oportunidades y en las condiciones del empleo (Rendón y Salas, 1990). En la manufactura hubo una fuerte contracción de la demanda de trabajo y hasta despidos de mano de obra (Casar y Ros, 1989), a la vez que el crecimiento urbano se dio con una creciente terciarización. La intensidad y la forma de expresión de estas tendencias varió en cada espacio urbano. No obstante, con el fin de reconocer, por una parte los mecanismos de operación de un mercado de trabajo global o de mercados regionales, y poder apuntar más claramente las heterogeneidades, por la otra, realizamos el análisis de la relación entre educación-empleo, recurriendo a agregaciones de ciudades de acuerdo con su localización geográfica. Esta agrupación cobra sentido por el hecho de que, en México, las desigualdades sectoriales y regionales son, en parte, producto de factores histórico-estructurales que han estado fuertemente

CUADRO 2

Población e indicadores de crecimiento, inmigración, empleo y educación de las zonas urbanas en México.

Referencia espacial	Población total 1987	Tasa de crecimiento 1980-1987	Participación población urbana (%)	Población inmigrante (%) ⁱ	Población 12 años y más (%)	Tasa act. (%)
Total Zona Urbana	28 083 905	2.3	100.0	31.1	72.7	49.6
Zona Norte	5 712 732	2.3	20.3	34.9	72.8	48.6
Ciudad Juárez	726 187	3.6	2.6	40.8	72.9	52.6
Chihuahua	456 273	1.5	1.6	35.1	74.6	48.5
Matamoros	232 843	-0.4	0.8	37.2	72.0	54.3
Monterrey	2 446 823	3.0	8.7	30.7	72.7	47.9
Nuevo Laredo	234 131	2.0	0.8	33.1	71.7	44.6
Tampico	450 319	11.7	1.6	31.4	74.9	46.9
Tijuana	494 924	1.0	1.8	47.1	73.7	48.6
Torreón	671 232	1.2	2.4	24.1	70.3	48.0
Zona Centro	20 966 069	2.4	74.7	25.2	72.5	51.6
Ciudad de México	15 991 951	2.6	56.9	24.6	73.6	51.8
Guadalajara	2 629 519	2.3	9.4	32.6	68.6	53.5
León	703 682	-0.4	2.5	16.2	67.0	50.4
Puebla	1 148 326	1.8	4.1	25.4	71.6	47.0
San Luis Potosí	492 591	0.6	1.8	27.2	70.1	46.8
Zona Sur	1 405 104	1.9	5.0	30.7	74.9	50.6
Mérida	573 603	3.4	2.0	28.6	75.1	48.9
Orizaba	406 854	-0.1	1.4	23.4	73.1	52.3
Veracruz	424 647	2.1	1.5	40.1	76.2	51.4

ⁱ Censo General de Población y Vivienda, México, 1980.

ⁱⁱ ENMAU, 1987.

ⁱⁱⁱ Expresado en salarios mínimos.

Fuentes: ENFU, trimestre enero-marzo de 1987.

Tasa desc. (%)	Distribución PEA rama de actividad			Salarios promedio ⁱⁱⁱ	Analfabetismo (%)	Sin instrucción básica (%)	Con educación superior (%)	PEA est. (%)	Escolaridad promedio (Años)
	I	II	III						
4.4	2.8	31.9	65.3	1.6	7.7	24.5	12.9	7.1	7.2
4.2	3.5	34.1	62.5	1.8	5.5	22.0	13.3	4.0	7.2
2.1	1.5	43.6	55.0	1.9	5.0	23.7	8.9	1.2	6.5
2.5	2.5	30.9	66.7	1.8	3.6	19.2	16.0	3.1	7.7
4.3	6.8	48.0	45.3	1.8	7.2	23.6	12.0	4.3	6.9
5.9	0.4	32.1	67.5	1.6	5.1	18.6	18.7	4.4	7.9
0.7	4.8	28.4	66.9	1.6	6.6	24.4	8.8	1.5	6.6
6.3	1.6	30.9	67.5	1.5	5.3	21.6	14.9	4.3	7.6
1.2	6.5	32.3	61.3	2.6	5.7	21.2	11.0	3.6	7.2
4.0	3.8	26.5	69.7	1.6	5.5	23.4	16.2	7.8	7.5
4.5	1.6	32.6	65.8	1.5	9.7	24.4	13.2	7.9	7.2
5.0	0.3	25.0	74.8	1.5	5.8	17.6	15.3	8.1	7.9
3.4	0.9	34.1	65.1	1.4	9.6	24.4	13.2	8.0	7.2
1.2	1.6	50.4	48.0	1.4	15.8	35.8	6.9	3.8	5.7
3.0	4.1	27.9	68.0	1.4	9.4	21.3	13.8	8.1	7.7
3.6	1.2	25.9	73.0	1.6	8.0	23.0	16.9	4.6	7.5
2.4	3.2	24.8	72.0	1.4	8.1	27.0	12.3	7.0	7.2
1.9	1.3	25.0	73.8	1.4	6.5	29.0	11.4	5.6	7.0
2.9	7.4	26.4	66.3	1.2	11.3	30.2	8.1	7.4	6.7
2.6	0.8	23.1	76.1	1.6	6.4	21.8	17.4	8.2	7.9

CUADRO 3 (conclusión)

Referencia espacial	Analfabetismo (%) ^a	Sin instrucción básica (%)	Con educación superior (%)
Hombres	4.6	22.0	12.1
Mujeres	6.7	19.1	8.5
Torreón	5.5	23.4	16.2
Hombres	4.9	25.9	17.8
Mujeres	6.1	18.2	12.9
<i>C) Zona Centro</i>			
Zona Centro	9.7	24.4	13.2
Hombres	7.1	24.5	14.9
Mujeres	12.3	24.1	9.8
Ciudad de México	5.9	17.6	15.3
Hombres	3.4	16.8	17.7
Mujeres	8.2	19.2	10.7
Guadalajara	9.6	24.4	13.2
Hombres	7.8	25.4	15.0
Mujeres	11.3	22.5	9.5
León	15.8	35.8	6.9
Hombres	12.5	37.1	7.5
Mujeres	19.0	32.5	5.5
Puebla	9.5	21.3	13.8
Hombres	5.9	19.5	15.6
Mujeres	12.8	25.0	9.9
San Luis Potosí	8.1	23.0	16.9
Hombres	6.0	23.6	18.5
Mujeres	10.0	21.6	13.2
<i>D) Zona Sur</i>			
Zona Sur	8.1	27.0	12.3
Hombres	5.6	27.5	14.5
Mujeres	10.5	26.1	8.0
Mérida	6.5	29.0	11.4
Hombres	4.6	29.6	13.3
Mujeres	8.3	27.8	7.8
Orizaba	11.3	30.2	8.1
Hombres	8.0	30.8	10.6
Mujeres	14.6	29.1	2.9
Veracruz	6.4	21.8	17.4
Hombres	4.2	22.0	19.8
Mujeres	8.6	21.5	13.3

Estos resultados globales cobran valores diferentes en el espacio urbano. Entre otros aspectos, el desequilibrio espacial que caracteriza a los servicios educativos provoca desigualdad en las oportunidades de educación. Entre las ciudades estudiadas los costos son diferenciales en cuanto a la accesibilidad de estos servicios para la población; además, el valor que se otorga a los certificados educativos no es el mismo. Como consecuencia, en las grandes metrópolis como la Ciudad de México, Monterrey y Puebla,

en donde el sistema educativo se ha expandido y diversificado, la población tiene una escolaridad más alta.¹

Es interesante destacar que en Guadalajara, una de las más grandes zonas metropolitanas del país, la población alcanza un promedio de escolaridad apenas igual a la media urbana (7.2). El sistema educativo de esta ciudad es altamente diferenciado y expandido; sin embargo, en 1987 la proporción de personas con educación superior es más reducida que en otras zonas urbanas de menor importancia (cuadro 2).

A nivel de las tres zonas, la escolaridad promedio coincide en 7.2 años. No obstante, los porcentajes correspondientes a "educación superior", "sin instrucción básica" y "analfabetismo" permiten observar que, en general, la población del norte tiene mejor situación educativa que la del resto del país. Para ejemplificar, basta comparar los índices de analfabetismo que registran 5.5 en el norte, 9.7 en el centro y 8.1 en la zona sur. Dentro de las zonas existe una mayor heterogeneidad. En el norte, la población de Monterrey presenta la situación más favorable, con un promedio de 7.9 años de estudio; las proporciones de personas con educación superior y "sin instrucción básica" son coincidentes en 18.6% y la tasa de analfabetismo es del 5.1. En cambio, en las ciudades fronterizas, los indicadores muestran menor nivel educativo de sus poblaciones. En Ciudad Juárez, por ejemplo, los indicadores son de 6.5, 8.9, y 23.7 años, respectivamente. En esta ciudad, empero, la proporción de analfabetas es similar a la de Monterrey, y es en Matamoros mientras se registra el caso extremo de la zona, con una tasa de analfabetismo del 7.2.

Como ya se mencionó, el analfabetismo registra valores superiores en la zona centro del país. En términos de promedio alcanza al 9.7 de la población y sus valores extremos se encuentran en la Ciudad de México (5.9) y León (15.8). El resto de información sobre escolaridad en la zona centro apunta hacia una mejor situación educativa de la población de la capital, aunque la proporción de personas con educación superior es mayor en la ciudad de San Luis Potosí. En el caso de León, todos los indicadores muestran condiciones más desfavorables que en el resto del país: la escolaridad promedio no alcanza los 7 años, sólo el 6.9% de la población cursó estudios superiores y el 35.8% no tiene instrucción básica.

Por último, en el sur, los indicadores de escolaridad de la población registran valores muy distintos en las tres ciudades. En Veracruz, son comparables con los de las grandes metrópolis del país y, aunque Mérida y Orizaba se ubican entre las cuatro ciudades cuyas poblaciones tienen menor escolaridad promedio, existen importantes diferencias en el resto de indica-

¹ También la escolaridad promedio de la población de Veracruz es relativamente alta (7.9 años). En Chihuahua, Tampico y Torreón (Zona Norte), los promedios de escolaridad son similares (7.7, 7.6 y 7.5, respectivamente).

dores de estas dos ciudades. Es claro que el nivel educativo de la población de Orizaba es más deplorable que el de Mérida.

3.2. Relación educación-empleo

Lo expuesto en el punto anterior permite apreciar los bajos índices escolares de la población mexicana. En la década de los ochenta, la escolaridad perdió relevancia como mecanismo legítimo de ascenso social, y la aparición de desempleo entre profesionales provocó que la expansión de la matrícula universitaria pasara a ser considerada como un problema tanto para los empresarios como para el gobierno.

En el marco de la heterogeneidad de mercados que caracteriza al país, existen disparidades internas en lo que se refiere a las oportunidades de trabajo de los más educados. Sin embargo, de acuerdo con los datos del cuadro 2, la situación nacional en 1987 mostraba como tendencia general que, en aquellas ciudades donde los índices de escolaridad son más altos, la tasa de desocupación era mayor. A nivel del total de las zonas urbanas, el desempleo alcanzaba al 4.5% de la PEA y México y Monterrey son las ciudades con los índices más altos (5% y 5.9% para el desempleo y 7.9 años para la escolaridad).

Es sabido que estas dos ciudades ofrecen las mayores oportunidades de estudio en el país (Muñoz y Suárez, 1990). En ellas, el sistema educativo se encuentra muy diversificado y ofrece mayores posibilidades de ingresar a la actividad económica y continuar estudiando, lo que se observa en el porcentaje de la PEA que además estudia (cuadro 2). Esta situación se relaciona con la desvalorización de los años de estudio y el incremento del credencialismo en estas ciudades. La escolaridad relativamente alta de la población, la competencia por altos puestos en el mercado y la disminución del valor de algunos certificados escolares provocan que los trabajadores perciban la necesidad de seguir estudiando para "mejorar" ocupacionalmente, al margen de los conocimientos que se requieran para ocupar el empleo al que aspiran. Todo esto ocasiona que el valor de la educación siga decreciendo y que el esfuerzo de los trabajadores obtenga pocas recompensas.

Una característica notoria en las ciudades con poblaciones más escolarizadas es la de la mayor participación de la PEA en el sector servicios. Éste sector engloba un conjunto de actividades muy heterogéneas que incluyen los servicios sociales de educación y salud, las finanzas y seguros, el comercio al mayoreo y menudeo, los transportes, los servicios domésticos, entre otros. Sus formas de operación y el tipo de demandas que se exigen para ocupar a la mano de obra son muy variadas. Por lo pronto, los datos analizados sugieren que en las ciudades donde hay un predominio de la fuerza de trabajo en el sector terciario, también existen niveles de escolaridad más altos entre la población (cuadro 2).

A este respecto sobresalen las ciudades de México y Monterrey. En cambio, otras como Ciudad Juárez y León, cuyas poblaciones tienen menor escolaridad, registran menor desempleo global y, en particular, la tasa de desocupación de los que tienen estudios superiores alcanza valores relativamente pequeños. La población con educación superior es relativamente escasa y la necesidad de seguir estudiando no es tan clara entre quienes ya participan en la actividad. Los datos sugieren que las condiciones de empleo que ofrece el mercado laboral de estas ciudades no requieren de mano de obra altamente escolarizada.

Por otro lado, la mayor parte de los establecimientos fabriles en el contexto urbano del país es de tamaño pequeño y mediano. Son empresas que por lo común desarrollan procesos productivos a los que se incorporan trabajadores con baja educación. A nivel agregado, esta situación se refleja en el hecho de que en las ciudades donde hay una alta proporción de trabajadores en la industria, la población cuenta con promedios muy bajos de escolaridad (cuadro 2). El caso de León es uno de los más ilustrativos de esta tesis. No obstante, es necesario advertir que en la manufactura el comportamiento del empleo y las necesidades de escolaridad de la mano de obra pueden diferir entre ramas y también entre industrias dinámicas y tradicionales.

CUADRO 4

Referencia espacial	Sin instrucción	Primaria incompleta	Profesional superior
A) Zona Norte			
Total Zona Norte	94.8	93.8	70.3
Ciudad Juárez	88.5	92.1	62.2
Chihuahua	96.7	95.7	71.8
Matamoros	100.0	94.1	73.8
Monterrey	94.7	92.3	66.0
Nuevo Laredo	97.7	96.4	86.2
Tampico	95.3	93.6	66.4
Tijuana	88.3	88.7	62.5
Torreón	97.5	97.4	73.4
B) Zona Centro			
Total Zona Centro	98.3	97.3	72.2
Ciudad de México	98.4	97.6	70.6
Guadalajara	97.7	96.7	78.7
León	96.3	96.3	65.4
Puebla	100.0	98.5	76.5
San Luis Potosí	98.9	97.4	70.0
C) Zona Sur			
Total Zona Sur	98.7	96.9	75.7
Mérida	98.9	97.4	76.3
Orizaba	98.6	96.7	78.8
Veracruz	98.7	96.7	72.1

Fuente: ENEU, trimestre enero-marzo de 1987.

En lo que se refiere a las remuneraciones del empleo, los datos muestran que contar con mano de obra educada no se refleja en el ingreso que recibe la población. Los salarios de la mayoría de los trabajadores con educación superior son bastante reducidos y se disminuye la brecha salarial entre población educada y sin instrucción. No obstante, al observar los rangos salariales en los que se encuentran los trabajadores con educación superior (cuadro 4) puede afirmarse que todavía existen diferencias a favor de los educados. En todas las ciudades, la mayoría de éstos (72%) recibe ingresos hasta de 3 salarios mínimos cuando, si se recuerda, el indicador promedio es de 1.6 en el conjunto urbano. Como ya apuntamos en otro trabajo, las condiciones de trabajo relativamente mejores que tiene la población educada son efecto, más que de su educación, de un conjunto de características socioeconómicas de la población, que el mercado de trabajo retribuye diferencialmente y que se traducen en mayores oportunidades para alcanzar altos estudios.

4. PARTICULARIDADES POR ZONAS

4.1. Zona Norte

Entre las ciudades de la zona Norte, el aumento de los niveles de escolaridad de la población corresponde a índices más elevados de desempleo en la PEA. Los casos de Tijuana y Nuevo Laredo son notorios porque las tasas de desocupación de los más educados son considerablemente pequeñas.

En otras ciudades, con excepción de Monterrey, la intensidad de la participación de la mano de obra en las actividades terciarias no se vincula tan claramente con altos niveles de escolaridad de la población. Por ejemplo, en las ciudades vecinas a los Estados Unidos han proliferado pequeños establecimientos comerciales y otros servicios de autoempleo ligados al turismo, en los que las tareas no requieren de alta escolaridad. Suponemos que se trata de estructuras de mercado que traducen pocos estímulos para que la población se eduque. Además, son ciudades receptoras de migrantes con baja educación, lo que contribuye a deprimir los promedios escolares de quienes habitan en ellas.

En el sector manufacturero de esta zona, sobre todo en la franja fronteriza, la industria maquiladora absorbe a una importante proporción de mano de obra (González y Ramírez, 1990), generalmente poco escolarizada. Estas ciudades reciben importantes flujos migratorios, compuestos sobre todo por mujeres con pocos años de estudio. Encuesta Nacional de Migración a Áreas Urbanas (ENMAU, 1987) que se ocupan en esta industria. De esta manera, las mujeres del norte tienen mayores oportunidades de ocupación que en las zonas del resto del país.

En términos de salarios esta zona es la más favorecida. El salario promedio en 1987 equivalía a 1.8 s.m., con una variación importante entre ciudades aunque, en general, las ciudades fronterizas ofrecen salarios más altos.

Sin embargo, la escolaridad de la población no se relaciona con los niveles del salario en las ciudades. La fuerza de esta tendencia varía de ciudad en ciudad. El hecho también se aprecia cuando se observa que el porcentaje de trabajadores con estudios superiores, que recibe ingresos por debajo de los tres salarios mínimos, es comparable con el de las personas sin instrucción o con primaria incompleta (cuadro 2). En Tijuana la situación es distinta, porque la mano de obra con educación superior se encuentra en una posición de ingresos marcadamente más favorable que en las otras ciudades de esta región.

4.2. Zona Centro

El comportamiento de la relación educación-empleo en las ciudades del centro sigue las tendencias generales y sus particularidades surgen como consecuencia de la presencia de tres grandes zonas urbanas: Ciudad de México, Guadalajara y Puebla. En la primera ciudad se asientan los poderes federales y en las tres existe alta concentración de servicios especializados. De ahí que cuando en el conjunto de ciudades que integran esta zona aumenta la participación en el sector terciario, también se elevan los índices de escolaridad de la población.

Las instituciones educativas, ubicadas en las ciudades del centro del país, constituyen un punto de atracción muy importante para los flujos migratorios. Hay quienes llegan a estas ciudades atraídos por las posibilidades de continuar estudiando o de combinar la actividad escolar y la económica. Un indicador claro de las oportunidades educativas existentes en la zona es que en estas ciudades se encuentran las más altas proporciones de población que trabaja y estudia (cuadro 2).

Puede pensarse que, debido a la presencia de universidades e instituciones de servicios sociales y de gobierno en esta zona, los individuos con más años de estudio tienen mayores oportunidades de desempeñar un empleo que les permita aprovechar los conocimientos y habilidades que adquirieron en la escuela. Sin embargo, es claro que la mayor oferta relativa de profesionales y la disminución de la demanda de este tipo de mano de obra, han provocado una mayor competencia por los puestos de alta jerarquía. En esta zona se expresa con toda claridad el efecto perverso del mercado sobre el sistema de educación: se exigen credenciales al tiempo que éstas se devalúan.

Por lo que toca a la industria, León destaca por la alta participación de su PEA en este sector. En esta ciudad, las manufacturas de zapatos y textiles

tienen una gran tradición y se caracterizan por la incorporación de fuerza de trabajo poco escolarizada a la que remuneran escasamente. En contraste con otras ciudades, tanto de otras zonas como del centro, en León existe menor desocupación para la población femenina que para la masculina. Esta tendencia se verifica, incluso, en la población con educación superior. Es probable que la menor desocupación de las mujeres se deba a que por lo general aceptan condiciones de empleo menos favorables.

4.3. Zona Sur

Esta zona se caracteriza por una diversidad social muy marcada. Por ello, es de advertir que las áreas urbanas incluidas en este estudio no reflejan, necesariamente, lo que ocurre en el mercado laboral de todo el conjunto de ciudades agrupadas en esta franja del país. Por ejemplo, en contraste con las tres que se captan en la Encuesta, hay capitales como Villahermosa y Campeche que tienen una dinámica económica definida, en buena parte, por la industria petrolera.

Mérida, Orizaba y Veracruz comparten la existencia de desempleo profesional, aunque no puede afirmarse que aquellos con alta educación tengan niveles de desocupación más elevados que el resto de la población ocupada. Estas tres áreas urbanas también se asemejan en que la PEA participa predominantemente en actividades de servicios. En Veracruz, donde este rasgo es más marcado, la población cuenta con niveles de escolaridad más altos que en las otras dos ciudades. En Orizaba, la PEA tiene una participación relativa mayor en la manufactura, a la vez que sus habitantes ostentan los niveles de educación más bajos.

Finalmente, en las tres metrópolis consideradas en la zona Sur, los ingresos tienden a ser más reducidos, en comparación con las ciudades de las otras dos zonas. Asimismo, la población con estudios profesionales que gana menos de tres salarios mínimos al mes es mayor que en el resto de las ciudades contempladas en el estudio. Y, no obstante, en las áreas urbanas de la zona Sur existen diferencias de ingreso importantes según los niveles de escolaridad de las personas.

5. COMENTARIOS FINALES

Pese a las diferencias que existen entre las zonas y las ciudades, la investigación aporta elementos que sustentan la pérdida de utilidad y la depreciación de la educación en el mercado de trabajo urbano. Sin embargo, es claro que en las ciudades situadas en la zona sur del país las desigualdades educativas son más profundas y el valor de la educación todavía es notorio.

El promedio de escolaridad de los mexicanos que viven en las áreas urbanas es apenas mayor a la primaria completa. La educación superior sigue siendo privilegio de unos cuantos y la economía, aunque insiste en estimular la certificación, en la realidad no parece demandar mayores conocimientos o niveles más altos de instrucción formal para su funcionamiento. De hecho, en el contexto de la crisis, los bajos niveles escolares de la población y el deterioro de la educación en el mercado resultaron funcionales a la economía para acentuar el abaratamiento de la fuerza de trabajo y con ello reanimar el proceso de acumulación. Así, desde nuestro punto de vista, se torna evidente que en el estudio de la relación educación-empleo, la articulación entre el sector productivo y el sistema político constituye un eje de análisis fundamental.

Por lo pronto, la educación ha quedado atrapada entre dos funciones. Por un lado, debe colaborar con el desarrollo económico mediante la producción de agentes para un mercado laboral estratificado, en el que una gran parte de la demanda se centra en trabajadores con los mínimos de escolaridad posible. Por el otro, su uso político debe legitimar ideologías de igualdad y movilidad social, así como proyectos gubernamentales.

Por otra parte, hacia el final del decenio la salida de la crisis colocó al país en medio de los vaivenes de la economía internacional y frente a grandes retos tecnológicos y a presiones políticas externas. Una vez más, existe la expectativa de la modernización y el crecimiento económico que se esperan lograr mediante la integración comercial con las economías desarrolladas del norte. Los resultados de este estudio permiten, entonces, formular las siguientes preguntas: ¿en qué medida una mano de obra de baja escolaridad está en condiciones de ajustarse a los requerimientos de la transformación productiva? ¿Hasta qué punto podrá elevar su productividad para coadyuvar a la competitividad de la economía? La respuesta a estas interrogantes es clave para reformar al sistema educativo y para devolverle eficacia a la educación en el mercado.

En un estudio preliminar como éste aflora claramente la heterogeneidad estructural de los mercados de trabajo. Se trata de un contexto tan diferenciado que resulta difícil pensar de qué manera podrían integrarse las regiones y las ciudades del país a la lógica del devenir comercial con el exterior, especialmente cuando esta lógica se basa en el principio de desregulación de la actividad y en la apertura al capital extranjero.

Una división simple del país como la que aquí se utilizó descubre que en México hay muchas especificidades locales y, seguramente, múltiples agentes sociales en disposición de intervenir en los proyectos económicos y educativos. Tal situación plantea enormes retos a las políticas de descentralización que se sigan, particularmente en materia educativa, porque las necesidades de mano de obra educada son muy distintas (y pueden llegar a diferenciarse más) en los mercados laborales urbanos.

REFERENCIAS

- Aguilar, C.H., "La transición mexicana". *Nexos*, núm. 124, México, 1988.
- Casar, J. y J. Ros, "Empleo, desempleo y distribución del ingreso", en C. Tello (coord.), *México: Informe sobre la crisis*, 1989.
- Copíamar, *Geografía de la migración*, México, Siglo XXI Editores, 1982.
- González, A.B. y J. Ramírez, "Definición y perspectivas de la región fronteriza" en, *Estudios Sociológicos*, 3 (23), México, 1990.
- Muñoz, H. y H. Suárez, "Educación y empleo. Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey", ponencia presentada a la IV Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, México, abril de 1990.
- Oliveira, O., "La participación femenina en los mercados de trabajo urbano en México: 1970-1980", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 4 (3), México, 1989a.
- , "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", en J. Cooper et al. (comps.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México* (Colección Las Ciencias Sociales), México, Porrúa, 1989b.
- Ortega, L.R., "La descentralización y el nuevo federalismo", en *México, 75 años de revolución*, México, FCE, 1988.
- Rendón, T. y C. Salas, "Estructura productiva y empleo. Una década de transición", ponencia presentada a la IV Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, México, abril de 1990.

LA ESCOLARIDAD Y LA DINÁMICA DE LOS MERCADOS DE TRABAJO: EXPERIENCIA RECIENTE Y PERSPECTIVAS A MEDIANO PLAZO

Carlos Muñoz Izquierdo

I. INTRODUCCIÓN

Para poder obtener una imagen aproximada de los efectos que tendrá en nuestros mercados de trabajo la probable instrumentación de un Tratado de Libre Comercio entre nuestro país y las dos naciones del norte del continente, necesitamos revisar las repercusiones que el proceso de industrialización ha tenido sobre dichos mercados; toda vez que dicho Tratado exigirá acelerar la introducción de tecnologías intensivas de capital. Evidentemente, ello acentuará la heterogeneidad que, sobre todo a partir de la década de los cincuenta, ha caracterizado a nuestro sistema productivo.¹

En un estudio reciente (cf. Muñoz, 1990) estimamos, preliminarmente, la capacidad que tendrán los sectores modernos del sistema productivo para absorber a quienes egresen y desertan de las instituciones de educación superior durante la década de los noventa. De acuerdo con los resultados ahí obtenidos sólo dos terceras partes (712 000) de los alumnos que concluirán sus estudios profesionales durante el periodo 1990-2000 (1 061 100 individuos), podrán incorporarse al sector moderno de la economía del país. A la tercera parte restante (349 100) agregamos la cifra de 1 247 120 alumnos que desertarán durante el mismo periodo. Así, estimamos que un total aproximado de 1 596 220 exalumnos de las IES (los cuales representan, aproximadamente, el 70% de los que egresarán y desertarán de las mismas durante los diez años considerados), tendrán que desarrollar actividades económicas distintas de aquellas —pertenecientes a los sectores

¹ Como ha sido ampliamente demostrado durante el periodo de bonanza que experimentó la economía del país (entre 1950 y 1981), el crecimiento se concentró en las plantas de gran tamaño, cuyo número representa el 1.7% del total, pero aportan el 54.7% del producto industrial y absorben el 42.4% de la mano de obra ocupada en el sector. En cambio, las empresas que ocupan menos de seis empleados por unidad representan —en conjunto— el 63% de las firmas industriales del país, absorben el 58% de la mano de obra de ese sector y sólo aportan el 2.4% del producto correspondiente.